Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXVII — Nº 1855
Montevideo, 22 de diciembre de 1968



FOTO CARUSO

Novena Feria de Libros y Grabados

En el atrio interior de la planta baja del Palacio Municipal ha quedado inaugurada la 9ª Feria de Libros y Grabados, a la que se ha dado este verano un aspecto más colorido y moderno. Durante el período de exposición, se realizarán conciertos, ballet y cine para niños.

A cien años de la muerte de Joaquín Suárez

LA historia de los pueblos sintetiza los acontecimientos gloriosos que marcan su derrotero. En tal sentido no pueden sernos indiferentes los acaecidos en los pueblos americanos. Entre ellos el nuestro.

Primero, por su lucha emancipadora; segundo, por las guerras fratricidas. Más tarde, por su evolución cultural frente a las crisis institucionales.

En esa síntesis se esboza, apenas, la personalidad de los héroes, trasunto de renunciamientos, sacrificios e ideales.

Sin embargo debe ser en la historia de estos pueblos donde debe quedar grabado el paso de los hombres que vivieron aferrados a un ideal de libertad y de justicia, movidos por un espíritu de rebeldía contra la opresión, la barbarie, la ignominia. Porque fue en esa lucha, cruenta y generosa a la vez, que se hicieron acreedores al bien de la patria, ganando la veneración de las futuras generaciones.

En el Uruguay abundan los ejemplos de estos seres superiores que merecen ese sitial ya fuere por su accionar en defensa de las libertades conculcadas o, simplemente, por lo que hicieron en la formación de la conciencia cívica o porque no vacilaron en sacrificar su vida para salvar la de sus semejantes.

Pero pocos han podido reunir, en una sola personalidad, las condiciones que más dignifican al hombre, idealizado en sus gestos y valorado por su amor a la República.

La personalidad de Joaquín Suárez

Entre esos pocos se destaca con nítidos caracteres la personalidad ilustre de Joaquín Suárez, héroe de la Defensa en la guerra contra Rosas, luchador infatigable contra la opresión y la arbitrariedad que quería imponerse tanto desde fuera como dentro de fronteras.

Alguna vez se dijo en el Parlamento Nacional que la biografía de un héroe puede concretarse a estos tres términos que definen su vida entera: *Fue valiente, fue sabio y fue honrado.*

Así puede juzgarse la vida de Joaquín Suárez.

Fue valiente porque luchó en los campos de batalla como soldado artiguista secundándolo en sus ansias y en sus afanes de independencia. Colaboró con el Jefe de los Orientales en la administración de la Banda Oriental como integrante del Cabildo y sustituto del Delegado Barreiro.

Alejado Artigas del escenario patrio, y amenazado el país por los portugueses el Cabildo de Montevideo recurre a los servicios de Suárez, para disponer, penetrado de *que la actividad es de la mayor consideración para prevenir las más de las veces los reveses de las armas y prestar los auxilios correspondientes.* **(20/VIII/1816)** *que todas sus facultades se refundan interinamente en el señor Delegado, ciudadano Miguel Barreiro, y señor Regidor, ciudadano Joaquín Suárez, por quienes se darán en adelante las órdenes conducentes a aquellos fines, se tomarán las medidas oportunas y proporcionarán los medios necesarios a los objetos de la guerra que son hoy de la primera mira de vuestros representantes.*

La lucha contra el invasor lusitano

En el desempeño de esa misión dio muestras de valor y de energía cuando la patria, librada a sus propias fuerzas menguadas en una lucha integral contra las oligarquías vecinas, era presa fácil del invasor lusitano que no cejaba en su empeño de extender sus dominios hasta las márgenes del Plata.

Habitantes de la Banda Oriental — dice en su proclama del 20/XII/1826 — *el ejército de la República a cuyo esfuerzo ha librado la patria su honor y su salvación, marcha ya al territorio enemigo, para no volver a pisar el suelo patrio, sin antes dejar asegurada su independencia y garantido el reposo y la libertad de nuestros venideros.*

Conceptos que reafirmó pocos meses después al proclamar el 17 de abril de 1827, la lucha frontal contra el usurpador: *Un día decidirá en breve la suerte de la Patria, y los Orientales sellarán en él la eternidad de sus destinos. Los tiranos de nuestro suelo van a expiar en un momento los crímenes de diez años. Orientales: vosotros habéis sido siempre el símbolo del valor, como al presente el ejemplo de obediencia y respeto a las leyes: unios a vuestros jefes y corred armados a los campos de la gloria.*

Si la invasión de los Treinta y Tres despertó en el espíritu oriental el ansia de libertad y llevó a primer plano de la lucha a Joaquín Suárez, le dio también oportunidad de aplicar su consejo inspirador y de contribuir con su fortuna, entonces cuantiosa, a la causa libertadora.

Como resultado formó parte del Gobierno Provisorio. Fue diputado por Florida, "cuna de nuestra emancipación política". Los acontecimientos posteriores habrían de ungirlo, en 1825, Gobernador Provisorio y Gobernador Sustituto en 1826. En tal carácter actuó, como vimos, en la conducción política de la resistencia contra el invasor. Bajo su administración se creó, el 16 de noviembre de 1828, la "primera bandera blanca y celeste" izada solemnemente el 1º de enero de 1829, consolidada para siempre la independencia de la Banda Oriental.

La integridad de Suárez

Sobre este aspecto de la personalidad de Suárez se pueden citar algunos ejemplos de las actitudes que asumió, no solamente en las oportunidades en que estuvo al frente del gobierno, sino también toda vez que se consideraba afectado por la conducta de sus superiores.

En 1814 disgustado por la actitud del General Alvear hacia Artigas con relación al sitio de Montevideo, le dirigió una carta en la que revela "la entereza de espíritu y la fuerza de conciencia del ciudadano".

Vengo a renunciar — le dice al jefe de los ejércitos argentinos *para retirarme a mi casa, de donde salí para pelear por la Independencia y la libertad de mi Patria y ser éste un deber mío como hijo de esta tierra; pero en la desinteligencia que ha vuelto a surgir entre V.E. y el General Artigas, preveo la guerra civil desastrosa; y yo al tomar las armas no pensé jamás en emplearlas contra orientales y occidentales, porque todos somos hermanos.*

En 1850, cercano el fin de la guerra contra Rosas, quiso el Gobierno compensarlo de sus quebrantos motivados por la defensa de Montevideo asignándole una recompensa de cincuenta mil pesos fuertes. En esa oportunidad expresó: *Los inmensos quebrantos sufridos por tanto servidor de la Patria, no pueden serme indiferentes a punto de que no desee participar con igualdad del infortunio de todos. Si mi posición elevada ha menoscabado mi fortuna, ella ha aumentado también mi gloria y el interés al alto aprecio de mis compatriotas. Si me hacen la justicia de creer que lo he desempeñado con abnegación y pureza, será mi [...] y única recompensa.*

Su honradez administrativa

Sus donaciones para atender los gastos de g[...] que nunca fueron documentadas, movieron en el [...]bierno el deseo de conocer el monto de lo que s[...] adeudaba por entregas de dinero, suministros y [...]juicios de guerra, con ese motivo se dispuso que "[...]dara hacer las cuentas y se las documente com[o] justo", frase que inspiró este pensamiento: *"A los [...]piones no se les puede pedir cuenta de su adm[inis]tración, sin poner en duda su propia honorabilid[ad]*

Su época más brillante

Todos estos hechos del pasado, analizados s[...]namente, ponen de relieve una recia y vigorosa pe[rso]nalidad. Los méritos y las virtudes ciudadanas [...] lo distinguieron a lo largo de toda su vida adqui[rie]ron mayor brillo como jefe de gobierno, en lucha c[on]tra el dictador Rosas.

El abandono del gobierno por parte del Gene[ral] Oribe y su alianza con Rosas precipitaron los aco[nte]cimientos que habrían de provocar la guerra. La s[an]gre oriental se había derramado ya, en los campos [de] Carpintería (1836). Luego el desastre de Arroyo Gr[an]de (1842) y el sitio de Montevideo, reclamaron [la] intervención de Joaquín Suárez entonces presidente [del] Senado, por tal hecho pasó a desempeñar las funcio[nes] de Jefe de Estado. Con tal motivo, al dar cuenta [de] lo sucedido a la Asamblea General dijo, en su me[n]saje fechado el 12 de diciembre de 1842: *En el pr[e]sente estado de cosas ningún sacrificio excusará el G[o]bierno a cambio de salvar la independencia y el hon[or] de la República.*

Ese mismo día, dirigió al pueblo la siguiente pr[o]clama:

Esta desgracia pone a prueba la decisión y [el] patriotismo de los orientales; el Gobierno está r[e]suelto a una defensa enérgica del territorio de la R[e]pública...

Grandes sacrificios tiene que hacer el país; pe[ro] todos serán pequeños si a su costa salvamos la libe[r]tad, independencia y sosiego de la República... ¡Ci[u]dadanos, ha llegado el momento de suspender las ocu[]paciones pacíficas y de contraernos a las armas...!

Pocos días después, cuenta Isidoro de Marí[a] *"unos cuantos trabajadores daban los primeros golpe[s] de pico, para el zanjeado de la línea interior de l[a] fortificación, que fue después barrera infranqueabl[e] para el enemigo y don Joaquín Suárez no desdeñab[a] tomar la pala en ese día, como un acto de patriotis[]mo, para estimular con el ejemplo el trabajo".*

Su pacifismo

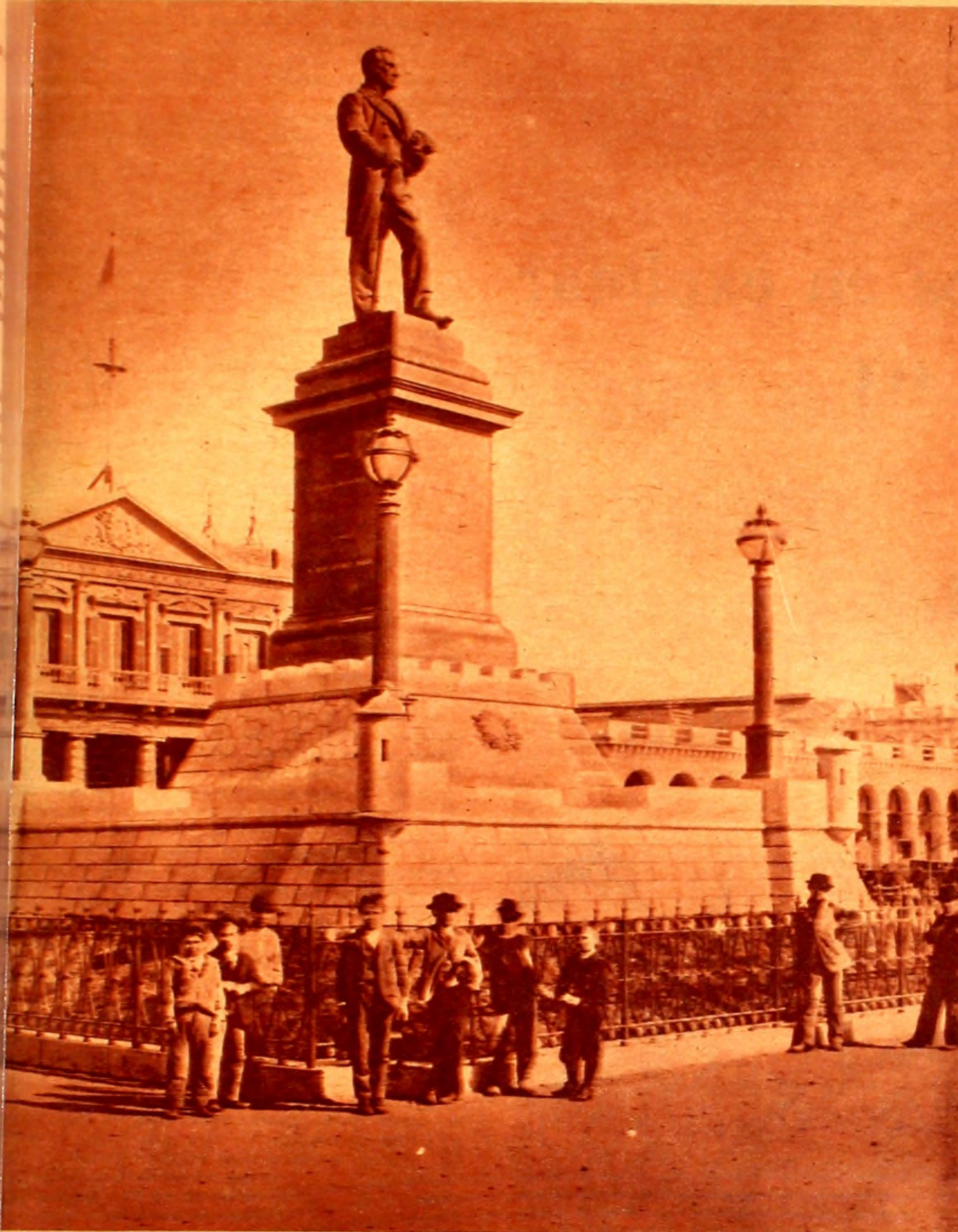
No obstante la energía con que asumió la de[]fensa de Montevideo contra todo lo que pudiera de[]bilitarla no le impedía buscar los caminos que permi[]tieran poner fin a una situación que era más angus[]tiosa cada día. Con esos propósitos no temía la co[]rrespondencia con los jefes sitiadores. Veamos este ejemplo en la carta dirigida al Coronel Lucas Moreno el 25 de julio de 1848:

"No, hoy no hay como equivocarse. Esta guerra es entre los porteños y los orientales, porque aquéllos quieren lo que siempre han querido, aunque nunca lo han conseguido. que es eliminarnos y mandar en nuestra tierra como amos y señores. Los orientales no tienen pues, en esa lucha sino un solo interés, la causa es de todos: la defensa de la patria. Rosas quiere la guerra porque le conviene, y porque los orientales que le han prestado ayuda mirándolo como un buen amigo, no los quiere considerar sino como instrumentos de sus miras y de sus intereses..."

...Y lo que es más infame para completar esta obra de iniquidad y hacerla más sangrienta, arma el brazo de los mismos orientales y los obliga a que ellos sean los que se destruyan y destruyan a su país...

La Casa de la Moneda

En medio de tanta desgracia para el país, algo rompía la monotonía de la lucha. Fue la apertura de



El monumento levantado "Al Gran Ciudadano Don Joaquín Suárez", se ubicó primeramente en un ángulo de la Plaza Independencia frente a la Casa de Gobierno. Es obra del escultor compatriota Juan Luis Blanes, hijo de Juan Manuel. Se le inauguró solemnemente el 18 de julio de 1896. Por ley de 22 de junio de 1906 se decretó el traslado a su ubicación actual en la Plaza que lleva el nombre del prócer, formada en terrenos de su propiedad, Avdas. Agraciada, Suárez y calle Everisto Ciganda.

Casa de Moneda que tuvo lugar el 2 de febrero 1844, día que se *"acuñó la primera moneda de ta sellada en las márgenes del Río de la Plata"*.

No estaba formada, dice una crónica, con el me- de la mina, sino con las joyas de las familias de ontevideo, con los ornamentos de los templos... tos pesos, dijo Andrés Lamas, valen cien pesos más e los pesos comunes, formados de distinto origen sin este lema: SITIO DE MONTEVIDEO".

La primera de ellas fue obsequiada a Joaquín árez. *En ella veo los sacrificios y las virtudes de s compatriotas* —dijo al recibirla— *y el genio de hombres que me acompañan con tanto celo en la vación del país..."*

cese de la guerra

Al recibir noticias del cese de la guerra, después nueve años de cruenta lucha, Suárez recibió la noticia con viva alegría. No debe extrañarnos que aquel hombre de recio temple se haya emocionado ante la nueva y que sólo atinara a decir: *Ahora no me importa morir.*

Al día siguiente resignaba su cargo que tan fielmente había servido en esos nueve años de resistencia denodada que inspiraron a Alejandro Dumas su juicio sobre lo que llamó la Nueva Troya.

A los pocos días de su retiro el General Melchor Pacheco y Obes le escribía lo siguiente:

"Conozco que la fortuna de usted ha dejado de existir, y conozco que si eso ha sido, si el ilustre y virtuoso don Joaquín Suárez conoce apuros y escaseces, es por que puso su fortuna, como su porvenir, como su existencia, en las aras de la patria..."

Y agregaba este párrafo que no vacilamos en transcribir por lo patético de sus expresiones:

"En ese mismo caso, don Joaquín, usted podría adelantarse al sepulcro sin amargura. No se llega con ella a ese punto cuando se han vivido setenta años de nobles virtudes, cuando se ha cruzado una época de luchas y miserias sin que nadie tenga el derecho de decirle: *ese hombre no llevó su puesto tal día*".

El fallecimiento de Joaquín Suárez

Suárez sobrevivió diecisiete años más en el retiro de su hogar, falleciendo el 26 de diciembre de 1868, a la edad de 87 años. El mismo día de su deceso el gobierno presidido por el General Lorenzo Batlle decretó duelo nacional, disponiendo que sus restos fueran sepultados en la Iglesia Matriz junto a los de Rivera.

Entre los fundamentos del decreto se estableció que su exaltado patriotismo; el sublime y modesto desprendimiento con que donó, en los conflictos de la patria, la mejor parte de la cuantiosa fortuna que heredara de sus mayores y su civismo, le conquistaron el amor y la veneración de todos sus conciudadanos, haciéndose acreedor al título de *"Benemérito entre los Beneméritos"*.

Cuando en 1881, se propuso la erección de un monumento, se dijo en el Parlamento de la República: "Suárez fue un valiente porque luchó en los campos de batalla por la independencia nacional; fue grande, porque si no llegó a ser un Washington, ni un Bolívar, hizo tanto como Lincoln rompiendo a pedazos la cadena que pesaba sobre el esclavo oprimido, borrando de nuestros códigos *esa mancha que todavía en el siglo presente empaña la gloria de muchas naciones..."*

¿Qué pasó después?

La paz de 1851 consolidó la independencia nacional, pero no trajo la solución soñada por Suárez de lograr un acuerdo entre los partidos que dividían la opinión pública.

En cambio, la paz de abril de 1872 que puso fin a la guerra de Aparicio contra el gobierno de Lorenzo Batlle, si bien encauzó al país por un período de tregua, fue precursora de los graves sucesos que se sucedieron rápidamente. Al período *tan docto como ineficaz de Ellauri*, sucedió un gobierno de cuartel iniciado por Latorre que cesó con el advenimiento del doctor Julio Herrera y Obes, dando comienzo al "absolutismo" caracterizado por la conquista y el mantenimiento del poder.

El Presidente de la República —dijo entonces Melián Lafinur— por más honorable que sea, no puede perder las elecciones para perder al mismo tiempo su partido, cuando sabe que el partido adverso, una vez adueñado del poder, desarrollará las mismas mañas que critica en el llano, es decir, *"sería elector y nombraría sucesor..."*

En 1896 —al inaugurarse el monumento levantado en la Plaza Independencia—, se vivían las consecuencias de ese absolutismo. La elección de los representantes populares era asumida por el gobernante.

Veremos en una próxima nota cómo la conducta de Suárez, que había sido prescindente del factor político en todo lo que significara perjuicios para el bienestar social, sirvió a los opositores para hacer un paralelo entre ambos procederes, poniendo de manifiesto las contradicciones en que incurrían los gobernantes y lo que pregonaban en los actos públicos.

...Lo que no tiene perdón de Dios —dijeron— *es que el representante del colectivismo diga y declare en medio de aplausos, que el círculo a que pertenece ha sabido honrar, conservar y acrecentar la herencia de patriotismo, de honradez y de concordia que representa la traición de Suárez, cuando es notorio que la ha repudiado en absoluto y que desde el año 1875 viene tratando precisamente de contrariar esa tradición y de sustituirla por otra, menos honrosa sin duda alguna, como que significa anulación del sufragio, subversión institucional, el trapo rojo antes que la bandera de la patria..."*

Un año después de este acontecimiento, el 25 de agosto de 1897, Avelino Arredondo daba muerte al Presidente de la República, don Juan Idiarte Borda.

Ing. Ponciano S. Torrado

(Especial para EL DIA)

Los primeros en explotar "La mina oriental del ganado vacuno"

DICE el Ing. Emilio A. Coni en su "Historia de las Vaquerías del Río de la Plata" que los santafesinos fueron los primeros, después de los Tapes, en descubrir la mina oriental del ganado vacuno, probablemente cuando fueron por tierra a la Colonia.

Es probable que el citado historiador argentino no hubiera podido confirmar documentalmente esta afirmación. Pero quienes aprovecharon debidamente esa mina fueron, después de los indios guaraníes cristianizados, los portugueses de dicha Colonia del Sacramento.

En la época del gobernador Naper de Lencastre, no sólo la utilizan los lusitanos para su manutención, sino que también inician faenas de corambre, cecina, sebo y grasa (los vaqueros tapes sólo arreaban ganado con destino a sus pueblos) a orillas de los ríos Santa Lucía y del Rosario, donde levantaron rancherías (hasta de 50 ranchos y aún más) y estacadas "para favorecerse en cualquier acontecimiento".

En carta del 10 de enero de 1694 decía Naper de Lencastre al rey, que había introducido en la Colonia más de "700 reses cogidas a lazo", las que según el testimonio del jesuita Bernardo de la Vega eran acollaradas con bueyes mansos para conducirlas desde el lugar donde habían sido ubicadas. En el mismo navío que llevaba dicha correspondencia, se embarcaron 6.000 cueros obtenidos del ganado muerto a escopeta por 14 cazadores, los que dieron un rinde a la hacienda real del orden de los 2.600 cruzados.

Leyendo la correspondencia del citado gobernador de la Colonia del Sacramento nos encontramos con la noticia de que los primeros en levantar corrales para encerrar el ganado, en nuestro medio, fueron los indios guaraníes. Esta importante noticia se encuentra en carta elevada al rey por Naper de Lencastre, el 6 de diciembre de 1691, cuando al referirse a la conveniencia que proporcionaban los montes de nuestros ríos y arroyos, expresaba que servían para hacer fuego **"como para los grandes corrales que en ellos se pueden hacer, como han hecho y en ellos habitan, los indios de los reductos de los Padres de la Compañía".**

El jesuita Florian Paucke que fuera misionero en la reducción de indios Mocobí, situada en el ámbito geográfico de la actual provincia de Santa Fe en el período 1749-1767, ha dejado una ilustración que testimonia este tipo de corrales.

Quizá al mismo tiempo o aún antes que los tapes, los corsarios flamencos aprovecharían los ganados de la Banda Oriental. Es de recordar que en 1678, el P. Jacinto Márquez visita en Maldonado el navío holandés "San José" a cargo de Miguel Gómez de Rivero, que se encontraba en dicho puerto encallado con una carga de corambre. A los holandeses seguirían los franceses, especialmente de la Compañía Francesa de las Indias. En octubre de 1683 —seguimos aquí a Aníbal M. Riverós Tula— "el navío El Señalado procedente de Havre de Grace fondeó en Montevideo e hizo galpones en la costa y alguna corambre..."

De la importancia que llegó a tener esta actividad en las costas comprendidas entre Castillos y Montevideo, sin excluir la del contrabando, da cuenta que en el período 1705-1716 llegaron al Río de la Plata 25 barcos franceses. Seguidamente, en mayo o abril de 1717 arribaba a la ensenada de Montevideo otro navío francés, procedente de Saint Malo, con treinta cañones y cien hombres, cuyo capitán "se decía llamar Juan David". A Buenos Aires llegó la noticia de que tenían **"en tierra dos tiendas de campaña y estaban haciendo una barraquilla cubierta de junco y su cocina de lienzo de vela con lancha y bote en tierra y más de treinta cueros e... tacados y con ellos diez y seis indios bárbaros y d... de la reducción de Santo Domingo Soriano que an... daban fugitivos y tenían cerca de cincuenta caballos".** Las diligencias realizadas para la aprehensión y co... miso del bajel fueron infructuosas, pues poco tiemp... después levaba anclas, sin perjuicio de llevarse l... corambre.

Pero las correrías de bucaneros o contrabandistas en nuestras costas, merece un estudio amplio y no es esta la ocasión.

En la misma época que los arrieros del alcalde provincial de Santa Fe, Antonio Márquez Montiel iniciaban sus recogidas de ganado vacuno, casi de inmediato suspendidas por el gobernador de Buenos Aires, lo hacían los vecinos bonaerenses. Así la pone de manifiesto el capitán reformado del presidio de Buenos Aires Blas Zapata en carta que eleva al rey el 11 de noviembre de 1715: **"Habiendo repartido entre los vecinos de esta ciudad más de cuarenta mil cueros para la carga de los navíos ingleses del Real Asiento, la mayor porción de esta corambre se ha ido a beneficiar a dichas tierras, como también se mantienen sus vecinos de la grasa y sebo que de allí se trae..."** Termina diciendo Zapata que **"el comercio de Buenos Aiares está muy a la contingengencia de perderse, porque de la obra banda en el Puerto de San Gabriel se cargarán los navíos de cuanto puedan desear..."** (1)

Corroborando la afirmación del capitán Blas Zapata decía el gobernador de Buenos Aires Baltasar García Ros en carta elevada al rey el 7 de diciembre de 1715: **"En el caso de conceder con la Colonia el uso de las campañas se graduarán más los perjuicios de estas provincias; pues sobre no tener los vecinos de esta ciudad otra parte donde mantenerse de leñas, carbón y maderas gruesas han llegado en el estado presente de hallarse tan exhaustas de ganados vacunos las campañas de esta banda, que a no haberse dado providencia de que pasasen en embarcaciones menores los vecinos por el río a hacer las faenas de carnes saladas, sebo y grasa, hubieran perecido esta ciudad y aún las convecinas, que se abastecen de ella, cuyo daño sucederá sin duda poseyendo los portugueses aquellas campañas, de que no podrán lograr el fruto que necesitan estos vecinos.**

"Los navíos del nuevo asiento ajustado con la corona de Inglaterra no llevarían pieles de toro en esta ocasión a no haberse deliberado que los vecinos pasasen caballos a la banda para hacerla, y no las podían conseguir los que en adelante vinieron, entrando los portugueses en esta posesión; causándose también otro perjuicio a este negociado, pues habiendo tanta abundancia de ganado vacuno en aquel territorio, y siendo tan grande la aplicación y anhelo de los portugueses (que me aseguran que en cinco años que se detuvieron en este puerto los bajeles del cargo de don Carlos Gallo (1698 a 1703, según Riverós Tula), **salieron de la Colonia 52 navíos cargados de corambre), aunque los del asiento puedan a mucha costa en retorno llevar alguna, descabezará su valor y no lo podrán costear, en que será deteriorada la parte que Vuestra Majestad tiene en sus intereses".**

García Ros iba a dar un sentido exacto al artículo 6º del Tratado ajustado en Utrech el 6 de febrero de 1715: "Su Majestad católica... volverá a su Majestad portuguesa el territorio y colonia del Sacramento", de muy distinta manera a la pretensión portuguesa del total del territorio que caía bajo la influencia militar de dicha plaza, asegurado jurídicamente por el Art. 14 del Tratado de Mutua Alianza entre España y Portugal de 1701, según la interpretación lusitana.

La riqueza en semovientes atrae a "sertanistas" y troperos

En 1715 con anterioridad a la transmisión de dominio de la Colonia efectuada recién el 4 de noviembre de 1716, el gobernador de Santos Francisco de Tavora envió una expedición al mando de Francisco de Brito Peixoto, capitán mayor de la villa de Laguna e hijo de Domingos, su fundador, quien reconoció el lugar en que había estado la fortaleza lusitana —para verificar si había o no presencia de extranjeros— además de las zonas de Montevideo y Maldonado. Cinco hombres blancos y varios esclavos constituían esa expedición por tierra al Río de la Plata. Cuando retornaban, fueron tomados prisioneros por indígenas de Santo Domingo Soriano, de donde consiguieron fugarse tiempo después.

Sus noticias posibilitaron el envío de otra expedición, en 1722, en procura del ganado existente en nuestras campabas, según el "Roteiro" abierto por Domingos de Filgueiras en 1703, más precisado en 1715 por Francisco de Brito Peixoto.

Se componía de cuarenta hombres blancos y 25 esclavos. Al regreso, conduciendo numerosa tropa de ganado arrebatado en Maldonado, se encontraron en las proximidades de Río Grande con 40 indios de las reducciones jesuíticas, los que conducidos a Laguna



Imagen del tropero brasileño del siglo XVIII. El libro dedicado a su exaltación por José Alípio Goulart descubre su importancia social en la formación del país vecino. (Ilustración de Renato Silva).

...araron que andaban en procura de lugares apro-...ios para el establecimiento de nuevas poblaciones.

A esta extracción de ganados seguirían otras. ...ación aparte merece el tropero y sertanista Cris-...al Pereira de Abreu, llegado a Colonia alrededor ...1720. Según Eduardo F. Acosta y Lara en su útil ...a "La guerra de los charrúas en la Banda Orien-...", dedicado de lleno a la faena de ganado y a la ...portación de cueros, hubo de identificarse con el ...dio ambiente de nuestra campaña, adquiriendo ...a por sus escaramuzas con las patrullas españo-... y por la habilidad con que sabía captarse la ...istad de los minuanes.

Dando cumplimiento a las órdenes del goberna-... de la Capitanía de San Pablo Antonio da Silva ...ldeira Pimentel, el sargento mayor de Caballería ...ancisco de Sousa y Farías iniciaría en febrero de ...28 un camino desde la Villa de la Laguna hasta ...ritiba, por donde pudieran pasar ganados y cabal-...duras para así aumentar la "Fazenda Real de S. ...ajestad". Abriendo el pasaje por la Sierra del ...ar, Souza y Farías descubrió en 1729, la Vaquería ...uítica de los Pinares, iniciada en fecha anterior ...1705 con ganados extraídos de la Vaquería del ...ar.

Es de gran interés histórico el relato de Fran-...co de Souza e Faria, con referencia a esta vaque-..., estimada en la época en más de 200.000 va-...nos:

"Segui rio acima [el Araranguá, situado al Sur ...l actual Estado de Santa Catalina], e o tornei a ...assar nas cabeceiras, em o sitio onde chamam a ...rqueta, aonde principiam os morros da serra cha-...ada Paranapiacaba, e le que nascem muitos a vá-rios ribeirões todos de pedras. Entre os morros achei um espigão por onde subi, com tôda a tropa, depois de 11 meses de continuo trabalho, fazendo o caminho a talho aberto, é o único por onde se pode subir a serra. Desde os Conventos até sitio que terão 23 leguas tudo são matos, e terras alagadiças, cortadas de varios corregos, e rios, em que entre pontes e estivas passarão de 73 as que lhe fiz, tudo a força de braço, e só com 65 pessoas, e 32 cavalgaduras, por me ter fugido, e dasamparado a mais gente, e parte desta devo ao general de São Paulo, que me mandou de novo.

Subida a serra dei logo em campos e pastos admiráveis, e neles imensidade de gado, tirados das campanhas da nova colônia, e lançados naqueles sitios pelos Tapes das Aldeias dos padres jesuitas no ano de 1712.

Nestes campos me demorei seis meses esperando por nova recluta, que tinha pedido a São Paulo, e sustentandome nelas do mesmo gado morto a espingarda, além de 500 e tantas vacas que reservei, e levei comigo para a viegem. Em todo o tempo que aqui estime me animei a correr uma grande parte de tôda aquela Campanha, em que passam, segundo julgo, le duzentas mil as vacas que nela ha, tem muitas, e boas aguas, bastante caça, alguns pinheiros, e umas pedras de côco que arrebentam com o sol, e dentro outras pedrinhas que parecem diamantes já lapidados, umas roxas, outras brancas, amarelas; cor de vinho, e algumas esverdeadas.

Destes campos segui viagem arrumado sempre à Serra do Mar, e a pouco mais de sete leguas de caminho achei uma grande cruz feita de um pinheiro a este letreiro nela **Maries 16 de Dezembro anno 1727 pipe Capitolo Marcos Omopo.** Descida a cruz e adornada com toda a veneracão, lhe mandei tirar o titulo, e lhe puz este I.N.R.J. e junto à mesma cruz em um bom padrão de pau este outro —Viva El—Rei de Portugal Dom João o 5º— ano de 1719.

Desde sitio a que demos o nome de Cruz dos Tapes, segui viagem encostado sempre à serra, e a pouco mais de quarto de legua demos com um rio com mato duma e outra parte, a que chamei o rio dos Porcos, e até ele chegado o gado de que acima falo. Passado êste rio segui caminho seis leguas ao nordeste, em que achei um sítio em uma lomba que chamei a Boa Vista, aqui fiz uma grande rancharia, que depois chamaram as Tajucas, e destas é que Cristovão Pereira de Abreu, dali a dois anos entrando conmigo ao mesmo caminho, fez nele o atalho que agora tem.

Das Tajucas fui sempre acompanhando a mesma Serra do Mar, o achando sempre campos com alguns capões de matos e não poucos ribeirões, até chegar ao grande Cambiera, ou morro de Santa Ana, fronteiro à ilha de Santa Catarina", etc., etc.

Hemos seguido hasta aquí el relato de Francisco de Souza e Faria, para que el lector pueda ubicar con más precisión el lugar donde estaba ubicada la famosa Vaquería de los Pinares.

En 1731 salía Cristóbal Pereira do Abreu desde Colonia, con una tropa de 800 yeguarizos y mulares reabriendo así las comunicaciones con el Brasil. Anota Basilio de Magalhães que este camino, mejorado y acrecentado con numerosos ramales, facilitó el intercambio del extremo Sur del Brasil con San Pablo, permitiendo, a vía de ejemplo, que Sorocaba fuese, durante muchos años, un gran centro de venta de ganados procedentes de la región gaúcha y del Río de la Plata.

Aníbal Barrios Pintos
(Especial para EL DIA)

(1) El ajuste con los Directores del Real Asiento y Compañía de Inglaterra (Acta del Cabildo de Buenos Aires del 20 de setiembre de 1715) fue por 45.000 cueros de toro pagaderos a doce reales y medio cada cuero. Se conocen noticias de que en octubre de ese año, ya había vecinos porteños eefctuando en nuestra banda, faenas de sebo, grasa y corambre.



Fragmento de un mapa portugués de fines del siglo XVIII, en el que está inscripto el camino de la costa atlántica.



Salpicón criollo

LA prosa de nuestros paisanos tiene el don de situarnos rápidamente en el mundo de la síntesis, de la supresión intencionada, de las comparaciones sugestivas y breves: se encuentra uno, casi sin querer y sin esfuerzo, manejando de pronto un estilo metafórico, directo y coloquial, abundante en refranes, frases inconclusas y puntos suspensivos. Tal vez sea en el juego del truco donde mejor se aprecie la originalidad del estilo, porque en este juego, dadas sus reglas y su mecánica, la retórica criolla adquiere altura superlativa: la conversación cruzada y en voz alta, obliga a los jugadores a medir el valor y significado de las palabras, estrechando o alargando la latitud o el margen de los términos, a fuerza de contradecir y contradecirse, en contestaciones surgidas sobre la misma marcha del confrontamiento, y llenas, por lo común, de ingenio y rapidez. Nos resulta extraño que uno de nuestros mejores estilistas en materia de narraciones camperas, Yamandú Rodríguez, no le haya dedicado al juego del truco —por lo menos nosotros no conocemos— alguno de sus cuentos memorables. Prescindiendo del repertorio de frases hechas, tradicionales, común a los jugadores del campo y de la ciudad, es en nuestra campaña donde florece la expresión oportuna y exacta, viva y profunda —el truco es en su esencia pura psicología—, que ha dado, además de fama a nuestros criollos, la oportunidad de extrovertir en el diálogo todo ese caudal de viveza e inteligencia que generalmente permanece oculto bajo la desabrida prosa de entrecasa y el consabido mutismo cotidiano.

•

"El Uruguay Rural"; así se titula un voluminoso informe que el Ministerio de Ganadería y Agricultura ha publicado hace ya algún tiempo sobre nuestra realidad agropecuaria, y que el lector interesado puede adquirir, a precio de promoción, en las principales librerías del país. Se trata de un análisis estadístico —tal vez un poco frío— que marca indudablemente un punto culminante en la historia de este tipo de publicaciones, y sobre el cual han de volver —compartan o no la totalidad de sus afirmaciones y resultados— todos aquellos que de alguna manera sientan el campo como motivo de preocupación y estudio.

Uno es partidario, luego de ver cómo marchan las cosas en nuestra tierra y cuál es probablemente el futuro que nos aguarda, de la instauración perentoria de un *"servicio agropecuario y artesanal obligatorio"*, para que muy pronto los orientales —todos los orientales— sepamos entre otras cosas clavar un clavo, sembrar una semilla, lidiar con un caballo. Porque —y de esto sí que no hay dudas— no pueden querer la tierra quienes no la conocen, del mismo modo que no puede haber industria si antes no ha habido artesanía. No hay que perder de vista la esclarecedora imagen de que el Uruguay no es sólo Montevideo y los pueblos de campaña. El Uruguay, el Uruguay fecundo y promisor, es cada uno de los ciento ochenta y siete mil kilómetros cuadrados, sin exclusiones ni privilegios. Los escritores de la generación del noventa y ocho, inauguraron en su época un movimiento que consistía en salir a descubrir su tierra, más allá del tópico y de los itinerarios conocidos hasta entonces. Con mirada crítica y gesto prócer y castizo —*Que Dios te conserve fría la cabeza, caliente el corazón, la mano larga*, escribía por aquellos tiempos Unamuno—, estos paladines de la causa del terruño, sintiendo el imperativo de la hora, fueron creando, junto con su obra literaria, los fundamentos esenciales para una nueva y humanísima interpretación de la vida nacional. Ejemplo tan ilustre debería haber cundido ya entre nosotros: echarse al campo a descubrir paisajes y corazones, es tarea abierta, destinada a quienes piensen que literatura y trascendencia deben ser términos iguales hijos de un mismo sentimiento creador.

•

De la obra mencionada —El Uruguay Rural— espigamos, entre otros, los siguientes datos:

—Saldos exportables: dado el relativo volumen de los mismos, no habría dificultades para su colocación.

—Ciento cincuenta y siete mil es el número aproximado de personas activas afectadas a los trabajos ganaderos.

—Rendimiento neto de estos negocios: 8 % para la ganadería y 14 % para la agricultura.

—Más de doscientas hectáreas es el área mínima.

—Entre mil y dos mil quinientas cuadras andaría la cifra ideal.

—Estimación de la población rural: 450.000 (diez y siete por ciento).

—El problema de la falta de alumnos en las escuelas agrarias y rurales.

—Porcentaje de valores: tierra, 68 %; capital mobiliario, 22.66 %; montes y praderas, 1,46 %; inversión fundiaria, 6,91 %.

—El 54 % de las empresas rurales resultaron antieconómicas (minifundios).

•

No todo lo que se diga en torno al campo y a nuestros paisanos ha de ser siempre de carácter apologético. Desde luego que uno prefiere, en general, enumerar y evocar virtudes que ponerse a contarle al lector cada una de las cuentas que forman el interminable rosario de los vicios y defectos criollos. Pero para matizar, digamos, apuntaremos hoy el lápiz hacia una rémora que, con harta frecuencia, padecen muchos hombres del interior. Nos referimos a la incapacidad pedagógica; a la incapacidad de describir, de explicar los actos más elementales y de ejecución diaria. Pregúntele el lector a un hombre de campo, acerca de cómo se ensilla un caballo, se unce la yunta al yugo, o se doma un bagual, y verá por qué apuros pasa el hombre para explicar eso que, de manera permanente viene realizando desde niño. Parecería que en abstracto no saben pensar; que existe un impedimento para imaginar o adelantar situaciones, así sean éstas tan archisabidas como las del propio oficio. Sin embargo, se dirá el lector, quedamos al principio de estos comentarios en que el lenguaje de nuestros paisanos era intencionado y metafórico, es decir oportuno e inteligente... Así es, en efecto; pero a condición de que no se inhiba su espontaneidad. Por eso, ante la pregunta concreta, el hombre muchas veces no sabe qué responder, no atina, en su léxico limitado, a dar con las palabras exactas que forjen la imagen deseada; esa imagen a la vez tan clara en el pensamiento y tan irreductible a la expresión.

•

Tuvieron nuestros clásicos grandes ojos abiertos para el gesto del ser humano... Y a continuación, José María de Pemán, agrega: *El modo de doblar su capa el hidalgo del Lazarillo y colocarla en el poyo de piedra del zaguán de su casa, después de soplar y limpiar con la mano el polvillo del poyo, es una página maestra de objetividad y cámara lenta.*

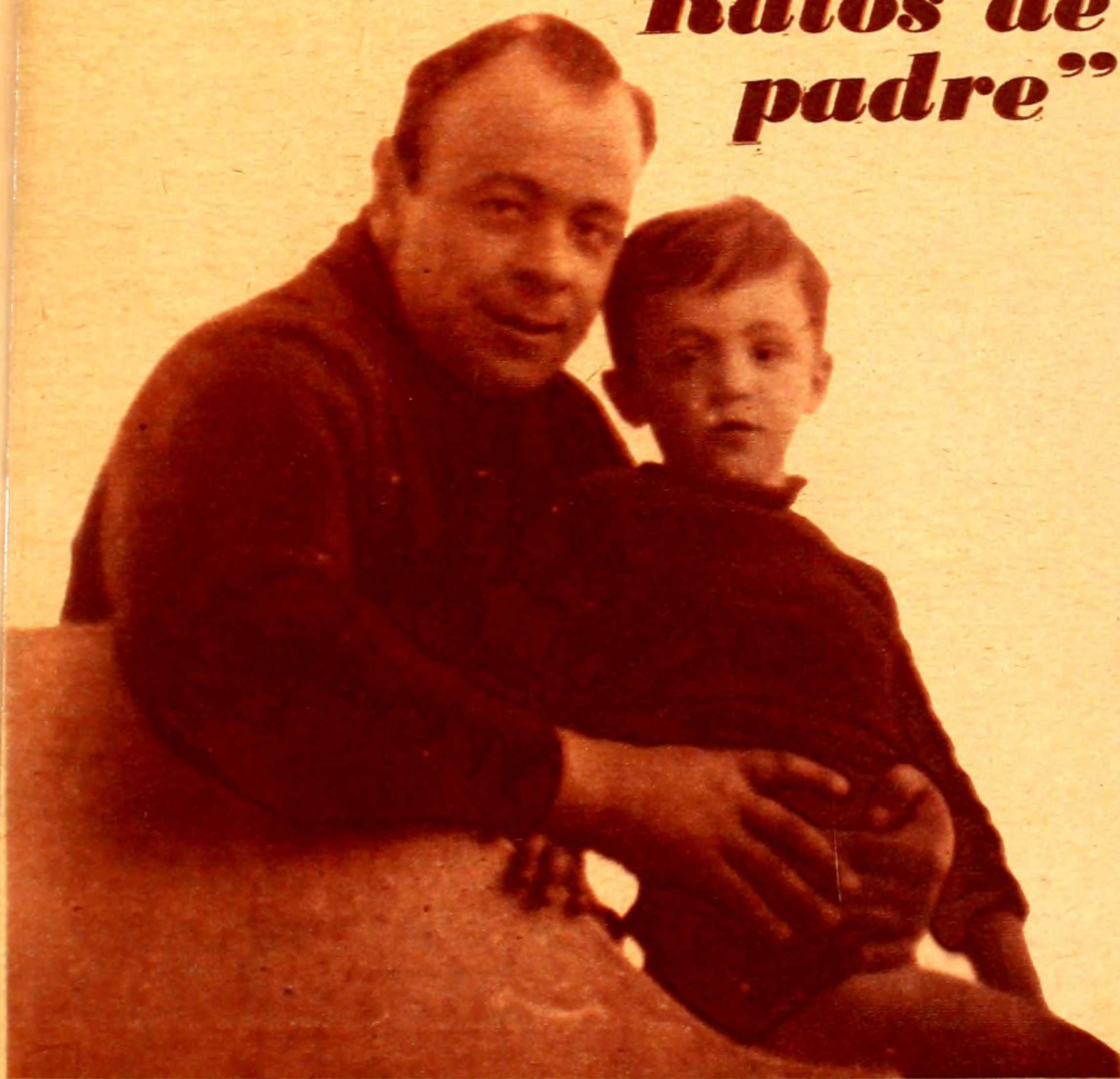
El campo sigue siendo la gran verdad, el gran tema, la gran aventura literaria. Faltan, eso sí, grandes ojos abiertos para el gesto del ser humano, esa condición que tuvieron nuestros clásicos.

Eduardo Martínez Rovira

(Especial para EL DIA)

(Foto de Eduardo Colombo)

Julio C. da Rosa y sus "Ratos de padre"



NCA entre nuestros escritores la paternidad ha dado fruto a la vez más tiernamente humano y válido literariamente, que estos "Ratos de padre" motivan el libro más reciente de Julio C. da Rosa. adc en las letras nacionales en lugar relevante cuentista que se afirmó medularmente en la te- ca costumbrista y el relato criollo, capaz de dar lo imental con hombría y lo recio sin rudeza, y siem- con un reverbero poético que pone alas a su prosa, utor centra ahora en el límite perfecto de las cuatro des del hogar, el universo esencial. Es verdad que nfancia —el "paraíso perdido"— ha sido siempre eno fecundo y propicio para felices hallazgos. Pero ndo se trata, como en este caso, de la infancia vista, da y revivida con corazón de padre, alcanza una ersión emotiva de insospechable intensidad.

Es una obra distinta, dentro de la sólida biblio- fía de da Rosa. Es el documento humanc valioso, entrega de una intimidad que asume contorno esté- , porque lo auténtico, lo hondo y lo sincero del enido rebasan todo propósito literario, convirtiendo s "Ratos de padre" en un momento culminante del abre y del escritor.

El solemne espectáculo del hijo que se prueba ante espejo el primer delantal blanco, le llevan a descu- r que el niño está creciendo, que ya no es aquel ntado en el cordón de la vereda, jugando con un o que, parado en dos patas, debía ser de su altura", eso en un retratito que lo retuvo en el límite del mer año de existencia. Y fue entonces el fluir y lparse de los recuerdos de un lustro de paternidad hosa, que de golpe abre los ojos y comprueba que tiempo pasa, que la niñez se escapa, que sus hijos nen cuatro y cinco años —unos personajes— que la la los urge para que remonten el ineludible curso del eterno, lo que le impulsa a combatir el tiempo, ando en una perspectiva ilusionada los ve adolescen- , universitarios, adultos, padres de familia, dándole



nietos. La idea le sorprende gustosamente: "...mis nietos: sus hijos. ¿Y mis hijos? Mis hijos habrán de ser seguramente esto: Una madre, un padre, cavilando frente al retratito de su primer hijo de un año, a propósito de quién sabe qué hecho, tiempo arriba..."

De estos primeros años irrepetibles que se deslizan hacia atrás, ha querido da Rosa retener la dimensión feliz, plena y gozosa, rescatando recuerdos "con la premura de quien se aprestara a salvar una imagen querida de la llamarada del tiempo". Por eso y para eso nació este libro.

En su purísima intención, reside su trascendencia, su gracia, su fuerza conmovedora. No es posible leer sin un nudo de angustia en la garganta y una neblinita en los ojos, capítulos como "Primero, un varón" o "Los tres días fatídicos", en los que narra con desnuda sencillez, sin "literatura", esa cosa grande y desmedida del hombre que espera al hijo, tan humana y única, impar, irrepetible, experiencia exclusiva y suya únicamente, como si fuera el primer padre que espera al primer hijo del mundo. Contagia su expectativa, su alborozo, su orgullo, su deslumbramiento, su embobamiento... "¡Qué cosa más increíble me pareció la vida aquella madrugada!" Ante el recuerdo de lo que sintió frente al recién nacido, le brotan palabras de traspasada ternura: "Besé la frente de la madre. Si la gratitud iluminara, aquel beso la habría bañado de luz. Volví a mirarlo gritar y retorcerse bajo la carpa. Lo vi morocho, y era rubio; le calculé el peso, y le erré por dos quilos y pico; lo encontré feíto, y era feazo." Pero no nos engaña: le desborda la satisfacción, el embeleso. Y, cuando pasado el peligro que tuvo en riesgo la vida recién estrenada, supo de su confirmada dicha, lo expresa con sumisa gratitud, que nos penetra con su hondura: "... salí rumbo a la "jaulita" del otro. Estaba con la cabeza como abanico, dele lengüetear. Pegué mi frente contra el vidrio y le grité, sin ningún disimulo:

—¡Ahora sí, machito!

Y allí me quedé, como rezando. De cuanto le conté, de cuanto le prometí, de cuanto le pregunté, de cuanto me contesté por él, de cuanto le agradecí, sólo hago el comentario: no debe haber nada más ridículo que un hombre incapaz de dominarse en la plenitud de la dicha". Ni nada más hermoso, añadimos nosotros. Y concluye: "Abandoné el sanatorio sintiéndome por primera vez, conscientemente, un padre total y completo. Limpio, me sentía liviano; lleno de gratitud. Deseoso de recompensar con un bien por lo menos semejante, el inmenso bien que me inundaba el alma. Llegué a casa con el compromiso ya formalizado conmigo mismo, de realizar cualquier esfuerzo para ser un hombre bueno."

Creemos en nuestra literatura, no se ha dado emotividad mayor en tema de tan noble caladura humana. Claro que no todo fue halagüeño: el autor supo de las noches en blanco, de berreos escandalosos, del reverso de la gloria de ser padre. Aunque eso no disminuyó su dicha. Tuvo que aprender la paternidad como sus hijos tuvieron que aprender la vida. Y es preciosa la doble lección, la manera de encauzar a los hijos —tras el varón llegó la nena— en idéntico amor terruñero al que vincula a da Rosa con su paisaje nativo. Desde chiquitos sintieron viva la realidad del campo, y la prolongaron en el jardín ciudadano, entre plantas, gallinas, caracoles, perros y hormigas, prendiéndoseles en el alma desde temprano la enseñanza entrañable, puesto que el padre quería "que su imagen del Uruguay no se compusiera sólo de cemento, ruido y multitud, sino también de tierra, de silencio, de soledad; que aprendieron cómo y de dónde salen las verduras y la fruta, de dónde la leche y la carne; que aprendieran a ensillar un caballo sin olvidar la cincha, a distinguir una oveja de un oso, un arado de una carretilla, una puesta de una salida de sol."

Despierta profundo respeto un hombre que entiende así la lección más provechosa para sus hijos, que en la casona grandota y propicia como un edén ha podido enseñarles a jugar con libertad y alegría, a preparar la tierra, a ser precoces agricultores, a recoger los frutos y "aprender a dividir la paciencia en estaciones, meses, menguantes y crecientes". Lindo todo esto, lindo este mundo de teruteros y chanchos, zorrillos y conejos en plena ciudad. Lindo de veras este libro repleto de enseñanzas nobles, de grandeza sin grandilocuencia, de mariposas y de pájaros, de cuentos nacidos para poblar de fantasía a los hijos ávidos de sueños, de peripecias risueñas, de juegos puerilmente graves con que se engaña el tiempo, de subterránea poesía que escapa a cada página, en la embriagada alegría de ser dueño, maestro, y amigo de sus hijos: "Yo los evoco junto con los juguetes y las medias palabras, el chupete, el carro, el zorro y el corderito de aquellos juegos nuestros y tantas otras ingenuidades más, a través de las cuales ellos fueron entrando en la vida, y en las cuales tuve yo, de vez en cuando, el privilegio de refugiarme para eludir la vida..."

Y para transformarla en un libro memorable de nuestra literatura.

Dora Isella Russell

(Especial para EL DIA)

Moneda acuñada por la *gens* Fontela con la representación del rayo trífido debajo de la figura de Véiovis.





La estatua de Véiovis como se encontró en la celda del Templo.



La estatua de Véiovis después de los trabajos de restauración del Tabularium.

QUIEN observa la genial disposición que en el año 1536 dio Miguel Angel a la Piazza del Campidoglio le es difícil imaginar el aspecto que ofrecía la histórica y sagrada colina del Capitolium antes que en la época se cubriera de templos suntuosos y de estatuas grandiosas de dioses y de héroes.

Por eso, viajeros en el tiempo, invitamos a nuestros pacientes lectores a acompañarnos con la imaginación hasta unos treinta y dos siglos "de distancia" cuando —según nos narra Virgilio— Evandro muestra a Eneas los lugares donde más tarde debía ser Roma.

Sigamos, pues, en nuestra excursión al más antiguo guía del más antiguo viajero mientras recorren estos valles y estas colinas "que aún no tienen nombre pero que algún día serán famosas". Como lo haría un turista moderno, Eneas observa todo con asombro, mira por doquier, interroga y recoge los recuerdos de la antigüedad.

Desde el lugar donde está ahora el Teatro de Marcelo y en aquel tiempo estaba el sepulcro de Carmenta, la madre de Evandro, venerada más tarde como diosa de las madres romanas, Eneas y Evandro se dirigen hacia la Roca Tarpeya en la parte meridional de la colina del Capitolium formada por dos cumbres separadas por un valle.

En aquel valle Miguel Angel trazó la célebre plaza, en la cumbre septentrional está el Museo Capitolino y la iglesia de Aracoeli; y en la cumbre meridional, el Palacio de los Conservadores y los jardines. Pero hace treinta y dos siglos, espesos bosques cubrían el valle y las cumbres donde Júpiter Tonante estaba presente por sus rayos antes de estarlo por su templo. "La religión formidable del lugar —dice Virgilio— espanta a los pastores que temen la impenetrable selva y las escarpadas rocas. No se sabe cuál dios, pero un dios habita en estas cumbres sombrías".

Pasan unos cuatrocientos años; los Sabinos, guiados por Tito Tacio, ocupan la colina del Quirinal de la cual el Capitolium era un apéndice; los Latinos, guiados por Rómulo, ocupan el Palatino, al Sur del Capitolium. Como suele suceder, no tarda en estallar la guerra por la posesión de aquellas "escarpadas rocas y sombrías cumbres" que formaban la estratégica colina interpuesta entre dos pueblos y dos razas distintas, guerra embellecida por la tradición con hechos heroicos y románticos que adquieren una gran verosimilitud cuando la imaginación recorre la naturaleza de los lugares. Tanta verosimilitud que —también como suele suceder— los episodios son presentados bajo distintas versiones según quienes los narran.

Así, por ejemplo, Tarpeya, la hermosa joven romana de la cual tomó el nombre la roca meridional del Capitolium, es traidora para los Sabinos que la sepultaron bajo sus pesados escudos, y es una heroína para los Latinos quienes —según relatan Dionisio de Halicarnaso y Festo— honraban su sepulcro con solemnes sacrificios.

Propercio, el poeta umbro que vivió entre los años 50 y 15 a. C., en el Libro IV de las "Elegías" describe Tarpeya como una bella joven que con un ánfora de arcilla sobre la cabeza —según acostumbran aun en nuestros días las campesinas italianas— va a buscar agua a una fuente situada en el valle que separa las dos cumbres de Capitolium. "Un bosque sagrado —dice " Propercio— extendía las ramas de sus árboles en una " gruta tapizada de verde césped; el agua que surgía " de la gruta corría murmurando a los pies de los árbo" les, umbrosa morada de los Silvanos donde el dulce " sonido de las flautas de los pastores llevaba a abre" var las ovejas sedientas por los calores del verano" Tarpeya encuentra en el bosque a Tito Tacio, el rey de los Sabinos, y ante sus armas brillantes y su aspecto marcial "el ánfora que las manos olvidaron sostener, cae al suelo".

Y allí —según afirman Vitruvio en el Libro IV de *"De Architectura"* y Ovidio en el Libro III de los *"Fasti"*— Tito Tacio eleva un templo y lo dedica a Veiovis, el dios subterráneo.

La descripción de Propercio y las afirmaciones de Vitruvio y de Ovidio sirvieron para que Barthold Georg Niebuhr, el historiador, filólogo y diplomático alemán, explorara a principios del siglo pasado algunas de las grutas del Capitolium intentando encontrar la verdad histórica a través de las tradiciones. Niebuhr, cuya fama es debida especialmente a su magna obra "Historia Romana" —*Römische Geschichte*— no pudo ir muy lejos en sus exploraciones; si lo hubiese hecho, tal vez podría haber encontrado tesoros valiosos para los arqueólogos.

Pues uno de estos tesoros arqueológicos apareció hace unos treinta años en las excavaciones practicadas en el subsuelo del Palacio Senatorio, sede del actual Municipio de Roma, construído sobre los muros del Tabularium, o sea del edificio en el cual la Roma republicana e imperial conservaba los documentos originales relativos a las leyes, senadoconsultos y plebiscitos.

Dichas excavaciones pusieron a luz los restos del templo dedicado a Véiovis, el antiquísimo dios itálico. Como en latín el prefijo *ve* indica antítesis, Véiovis es la antítesis de Iovis, o sea de Júpiter. Júpiter en latín Iuppiter— es una contracción de *Iovis pater*, y Iovis deriva del antiguo *Iou* que entre los primitivos itálicos significaba "el cielo". Así, por ejemplo, el *"sub Iove frigidus"* de Horacio se traduce por "bajo el frío cielo", "en descampado".

El complaciente lector nos perdonará estas algo tediosas disquisiciones filológicas; las hemos recordado para indicar que si Júpiter —o Iovis— era el dios de las energías que emanan del "padre Cielo", su antítesis Véiovis era el dios de las energías vitales que emanan de la "madre Tierra".

Para los itálicos primitivos, eminentemente agrícolas y habitantes en regiones volcánicas donde se alternaban las erupciones y los terremotos, las energías que emanan de la "madre Tierra" eran a veces favorables y, por consiguiente, debían ser veneradas; y a veces maléficas, y debían ser aplacadas con ofrendas, rogativas y sacrificios.

éiovis



so Senatorio debajo del cual, y a unos diez de la Plaza, se encontraron los restos de' Templo de Véiovis

Tan es así, que en la faja que envolvía la momia conservada en el Museo de Zagreb y que contiene una larga escritura en idioma etrusco, se pudo llegar a traducir de aquel idioma, entre otras frases, la que se encuentra en la línea 14 de la Columna XI y que advierte a los fieles *"la misma mañana debe hacerse una ofrenda a Véiovis y, además, se realizará el servicio divino"*.

Es lógico, pues, que Iovis y Véiovis tuviesen sus respectivos templos en la sagrada colina del Capitolium: el primero en una cumbre, el segundo en el valle que separa las dos cumbres.

El símbolo de ambos dioses era el rayo, símbolo, a su vez, de las fuerzas del Cielo y de la Tierra; tanto que en la moneda acuñada por la *gens* Fonteia aparece debajo de la figura de Véiovis la representación del rayo.

Podría parecer extraño esa representación del rayo debajo de la figura del dios de las energías de la Tierra; pero es interesante notar la relación entre la intuición de los antiguos y los resultados á los cuales llega la ciencia moderna.

Durante el año 1885, en el Observatorio del Vesubio donde el silencio es roto sólo por los boatos del volcán ,su sabio Director, el profesor Palmieri, comparando las antiguas erupciones con las observadas por él mismo con peligro de la vida, comprobó que los rayos y los truenos durante una erupción se producían cuando ésta era acompañada por una lluvia de cenizas arrojadas por el volcán. Si, en cambio, no había cenizas, tampoco había rayos y truenos, casi para corroborar el mito de los Cíclopes quienes fabricaban rayos en las profundidades de la Tierra, en las mismas entrañas del Etna, para enviarlos a Júpiter en las alturas del Cielo.

No vamos a detenernos en la explicación científica de las observaciones del profesor Palmieri; sólo agregaremos que acuñar la moneda con la figura del dios de las energías de la Tierra y agregarle como símbolo el rayo, no deja de tener su significado.

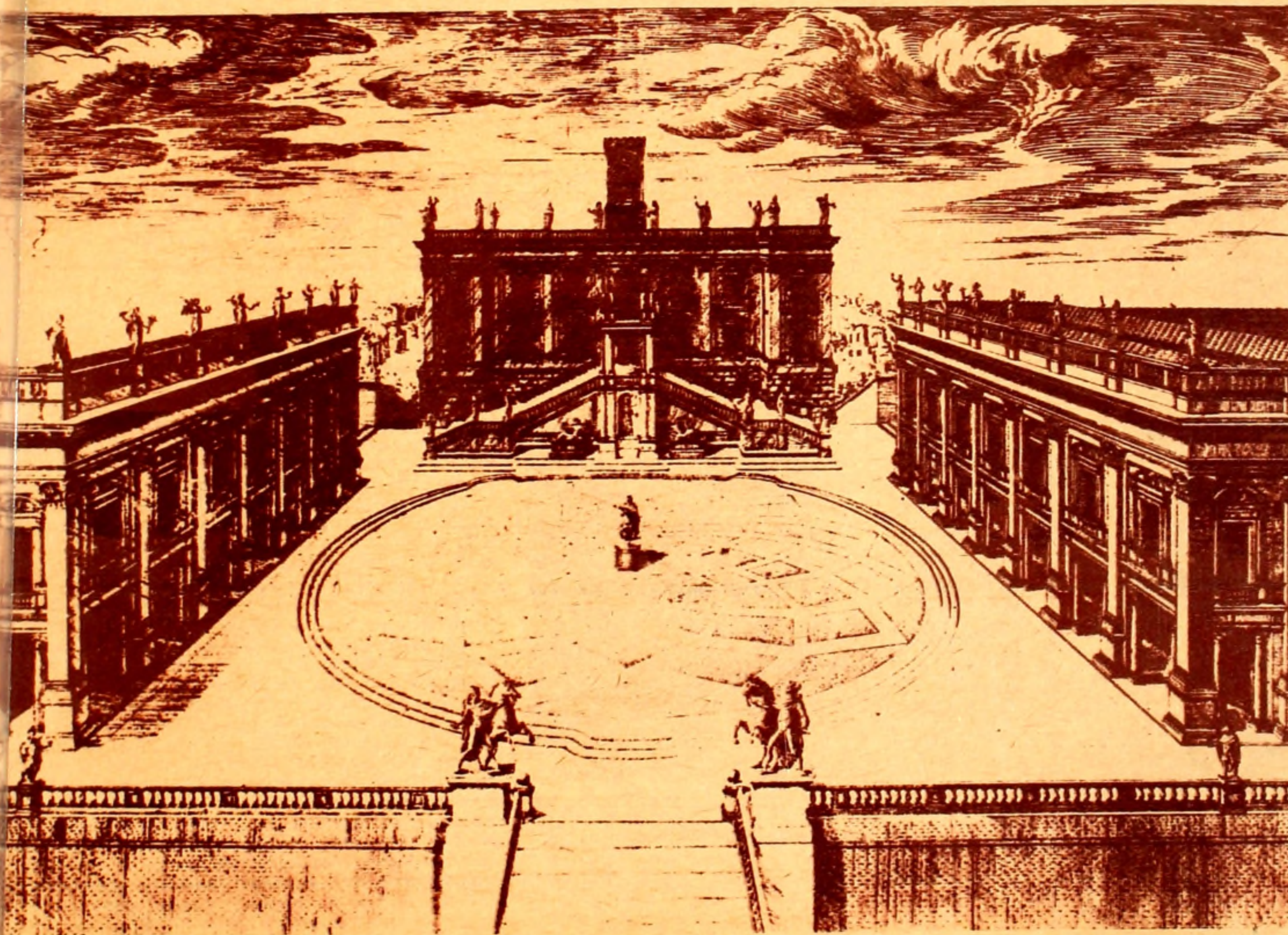
El Templo de Véiovis, de acuerdo con los restos encontrados, no llegaba a la magnificencia del templo de Júpiter; tenía una altura total de unos doce metros y ocupaba una superficie de ciento cincuenta metros cuadrados con quince metros de frente y diez de fondo. Se levantaba sobre un basamento de un metro y medio de altura; una escalinata de nueve escalones subía hasta la parte superior del basamento y llevaba hasta un pórtico —un pronao— de cuatro columnas por el cual se accedía a la puerta de entrada situada frente a la celda donde estaba la estatua del dios, y donde está de nuevo ahora después de los trabajos de restauración realizados en el Tabularium.

Los romanos dedicaban el primer día del año —o sea las Calendas de Enero— a Véiovis para congraciarse con el dios de las fuerzas telúricas.

Se acercan las Calendas de Enero; pues, como nuestros antepasados y según reza la escritura etrusca, haremos también nosotros una ofrenda a Véiovis para que en el año que nace las energías que emanan de la Madre Tierra sean propicias para todos sus hijos.

Ing. Enrique Chiancone

(Especial para EL DIA)



Disposición de la Piazza del Campidoglio por Miguel Angel. Grabado del año 1569, por Esteban Du Pérac.



El monumento a Beethoven, en Viena.

BEETHOVEN
VERDI



La entrada a Sant'Agata, la magnífica casa de Verdi en las llanuras lombardas.

TREINTA y tres años después de la muerte de Beethoven su amigo Hüttenbrenner (quien además fue íntimo amigo de Schubert) relató la escena del postrer día de aquel gran compositor. En 1860 el cónsul norteamericano Alexander W. Thayer se dirigió a Hüttenbrenner pidiéndole datos sobre Beethoven cuya biografía — obra fundamental hasta el día de hoy — se aprestaba a escribir. El relato reza así:

"...En los últimos momentos de Beethoven sólo la señora de su hremano y yo estuvimos presentes. Desde las 3 de la tarde (el día 26 de marzo de 1827) cuando entré en su habitación, hasta las 5 estuvo inconsciente y luchando con la muerte. Entonces cayó un rayo acompañado de un violento trueno e iluminó con cegadora luz el cuarto (delante de la casa de Beethoven todo estaba cubierto de nieve). Después de ese raro fenómeno natural que me asombró sobremanera Beethoven abrió los ojos, levantó la mano derecha y miró hacia arriba durante varios segundos, la mano cerrada en un puño como si quisiera decir: "¡Me enfrento a vos, poderes hostiles! ¡Abandonad el intento! ¡Dios está conmigo!" También me parecía cual un heroico conductor que arenga a sus tropas vacilantes: "¡Valor, soldados! ¡Adelante! ¡Confiad en mí! ¡La victoria es nuestra!" Cuando dejó caer de nuevo la mano levantada sobre la cama, sus ojos





(Arriba): Máscara de Beethoven tomada en su lecho de muerte. — (Abajo): Casa mortuoria de Beethoven, en Viena. (Grabado de la época).

se cerraron a medias. Mi mano derecha apoyaba su cabeza; mi izquierda yacía sobre su pecho. Ya no hubo respiración, ya no se sintió latir el corazón. El genio del gran compositor huyó de este mundo de apariencias hacia el reino de la verdad. Cerré los ojos entreabiertos del difunto, los besé, luego también su frente, su boca, sus manos. A mi pedido su cuñada le cortó un mechón de cabello y me lo entregó como sagrado recuerdo de la hora postrera de Beethoven".

También en el caso de Giuseppe Verdi fue un amigo quien nos dejó una descripción de los últimos momentos del genio. Y un gran artista además porque Arrigo Boito llegó joven a conquistar un lugar eminente entre los músicos de Italia al escribir la bella — y aún hoy representada — ópera "Mefistófeles", versión musical del inmortal drama de Goethe que a tantos compositores pudo inspirar. Ricordi, el editor del ilustre Verdi, había encontrado la manera de introducir a Boito en la bella casa campestre del gran compositor, en Sant'Agata, cerca de su pueblo natal Róncole y de Milán. Boito literariamente tan versado como en el reino de la música le propuso a Verdi la composición de textos shakespearianos, de "Otello" primero y de "Falstaff" luego que constituye la última ópera del gran maestro. Se entabló una íntima amistad entre éste y el mucho más joven Boito. Y al morir Verdi, en 1901, Boito escribió estas líneas:

"El maestro ha muerto. Llevó consigo un gran caudal de luz y de calor vital. Todos nosotros nos habíamos abrigado al sol de olímpica ancianidad. Murió grandiosamente, como un duro y mudo luchador. El silencio de la muerte bajó sobre él una semana antes de morir. La cabeza agachada, contraídas las cejas parecía medir con ojos entreabiertos a un adversario desconocido y terrible calculando en su mente la fuerza que podría hallar en sí mismo para la defensa. Y así ofreció una heroica resistencia. El aliento de su amplio pecho lo sostuvo durante cuatro días y tres noches. Aún en la cuarta el ruido de su respiración llenó la habitación. ¡Qué lucha, pobre maestro! ¡Cuán maravillosamente peleó hasta el último instante! Durante mi vida he perdido hombres que he adorado, el dolor fue más fuerte que la resignación. Pero jamás he sentido semejante odio hacia la muerte, tal desprecio por su violencia misteriosa, ciega, estúpida, triunfal, miserable. Para ver nacer en mi un sentimiento así tuve que vivir la muerte de aquel anciano nonagenario..."

Ambos, Beethoven y Verdi, murieron en la gloria terrestre admirados por legiones de hombres en el mundo entero. Habían enriquecido el acervo de grandes obras con que cuenta el mundo. Así su memoria no se extingue y no se extinguirá mientras viva un sólo hombre capaz de comprenderlas.

Kurt Pahlen
(Especial para EL DIA)



El anciano Verdi.

mirador

Al país de los cangrejos

ESTE es el viaje imaginario al país de los cangrejos. Lo hizo Germán Arciniegas en compañía de su amigo Josué de Castro. La aventura comenzó un cierto día cuando los dos se hallaban conversando en el Country Club de Caracas. Le dijo Arciniegas: "Explícame lo del hombre y el cangrejo..." Y Castro: "Voy a enseñártelo..." Y partieron. Hacia Recife. Hacia el Nordeste Brasileño. Hacia el país de los cangrejos.

El Capibaribe y el Becheribe son dos grandes ríos que desembocan en una bahía en forma de herradura, teatro ideal para un espectáculo azul y griego. Dominan la escena colinas o graderías naturales. El primer espectáculo ha sido geológico. Los ríos arrastran la basura y desperdicios de las selvas y rellenan el seno marino, formando islotes y penínsulas, laberintos de canales, en un delta semejante a los mapas de la luna. El conquistador llegó a estos parajes antes de Cabral y de Vespucci. No fue precisamente un hombre. Fue un árbol: el mangle. Arbol anfibio, única criatura capaz de ensanchar dominios en un basurero de lodo. El mangle echa sus raíces en el agua, el lodo va rodeándolo, la tierra avanza, y bajo la bandera verde de su follaje brotan los cangrejos y los hombres. En el principio fue el cangrejo. Luego llegó el hombre. El cangrejo enseñó al hombre cómo era posible vivir en el lodo y sobrevivir. No había sino que mirarle sus cuevas y costumbres, su coraza sucia, sus tenazas prontas a la acción. El hombre de estas orillas de Recife es el único que ha tenido como maestro a los cangrejos. El cangrejo le alentó para vivir a la sombra de los mangles, con el lodo a la rodilla. Pensó el recién llegado: Si he de ser tan fuerte como el cangrejo, comeré cangrejo para adueñarme de sus poderes ocultos. (Lo mismo hacen los antropófagos del Africa cuando cautivan a un enemigo valiente y se lo devoran). El hombre de Recife se comió al cangrejo. Y ocurrió el prodigio. Muy pronto el espíritu del cangrejo se apoderó de él y le brotaron hijos como cangrejos, que comenzaron a caminar como cangrejos, a participar de su vida en el lodo. Al morir se hundían en el lodazal, se convertían en el mismo alimento de que se nutren los cangrejos. El ciclo de la vida ha quedado así como dos anillos misteriosos. Nadie sabe cuál de ellos corresponde al cangrejo, cuál al hombre.

*

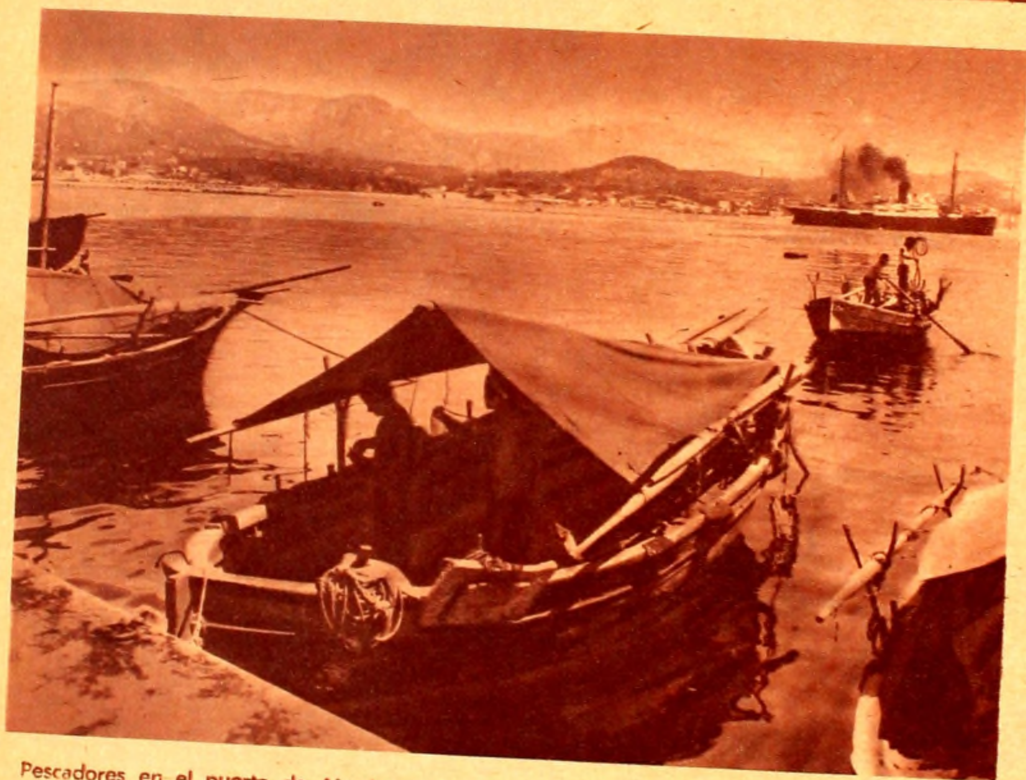
"Los mangles — le decía Castro a su interlocutor — avanzan como los ríos, y con los materiales que los ríos arrastran construyen su propio suelo, laboriosamente, batiéndose en lucha contra el mar. Avanzan como si fueran una tropa de ocupación, y al contacto con el mar edifican, silenciosa y progresivamente, esta inmensa llanura aluvional cortada hoy por los innumerables brazos de agua de los ríos y densamente poblada de hombres y cangrejos, sus habitantes y adoradores".

¿Anfibio este mundo de árboles, hombres y cangrejos? Quizás sí, quizás no. Aquí, en el principio no ha sido el caos sino el lodo. Es el mundo antes de la gran prestidigitación del Génesis, cuando se separaron las aguas de la tierra. Los ríos se convierten de ríos de agua en ríos de lodo, y las calles que llegan a la orilla, y de la orilla parten, de calles de tierra en calles de lodo. El hombre y el cangrejo, se forman del mismo barro, y se ponen a secar al sol. La creación del mundo está aquí, como puede observarse a simple vista, fresca.

La carne del cangrejo y la carne del hombre son la misma carne. Todos piensan y sienten como el cangrejo. "Son — va explicando Josué — medio hombres, medio bichos. Los niños se alimentan en la infancia con caldo de cangrejo — leche de lodo. Y así el ser humano es hermano de leche del cangrejo. Aprende a gatear y a caminar como los cangrejos en el lodo, y después de mamar en la infancia esta leche de lodo, se sostiene embadurnado con mazamorra de lodo del manglar, impregnado de tierra podrida y de marisma. Jamás podrá libertarse de esta costra de lodo que lo torna tan parecido a los cangrejos, sus hermanos, con sus duras corazas también embadurnadas de lodo. Muy pronto me di cuenta de este extraño mimetismo. De cómo los hombres se asemejaban en todo a los cangrejos, arrastrándose, agachándose como los cangrejos para poder sobrevivir. Parados como los cangrejos a la orilla del agua, o caminando para atrás como caminan los cangrejos. Y es por esto que los habitantes de los manglares, después de que un día saltan para entrar en la vida en este lodo pegajoso del manglar, difícilmente conseguirán salir del ciclo del cangrejo, a no ser saltando para caer en la muerte y hundirse así, para siempre, en el barro". — (ALA).

Germán Arciniegas
(Exclusivo para EL DIA)


Ajaccio


Pescadores en el puerto de Ajaccio.


Antiguo barrio de Basti


Erbalunga

Hace 200 años que Córcega es francesa



Sartene

...nombre de Pascal Paoli domina toda la historia ... la unión de Córcega a Francia. "El general ... es un ser completamente extraordinario. El ta... que ha demostrado en política y en la guerra, ...ber, su elocuencia y sus sentimientos generosos, ...n verdaderamente de él un personaje ilustre", ...bió en 1767 James Bowell a Voltaire después de ...viaje que hizo a Córcega.

...LI CONTRA CHOISEUL

Paoli se sublevó primero contra los genoveses, ...os de la isla, y en una correspondencia cambiada ... el primer ministro francés Choiseul, se declaró ...rable a un protectorado francés, a condición de ... Córcega conservase su autonomía y de que sus ...ituciones permanecieran intactas.

Sin embargo, la finalidad secreta de Choiseul era ...lizar la anexión de Córcega al Reino de Francia. ...puso, pues, a Paoli el grado de coronel y el mando ... regimiento Royal Corse. Paoli no se dejó con...cer, tanto más cuanto que el ministro pedía el ...oc de Córcega a cambio de esta promoción. Las ...gociaciones se alargaron hasta que la República de ...nova, abrumada ante las deudas, no pudo rechazar ... condiciones de Francia. Fue lo que se produjo el ... de mayo de 1768. Aquel día, Córcega le corres...ndió a Francia, que literalmente había comprado ... isla por dos millones de libras, pagaderas en diez ...os. "Nunca pueblo alguno ha sufrido un ultraje más ...ngriento... No se sabe qué detestar más, si el ...bierno que nos vende o el gobierno que nos compra", ...claró Paoli ante los representantes del pueblo corso, ...c decidieron declarar la guerra a Francia. Comen...da con gran entusiasmo, acabó el 9 de mayo con ... desastre sangriento de Ponto-Novo, que obligó a ... corsos a inclinarse. En cuanto a Paoli, se vio ...bligado a refugiarse en Inglaterra.

Algunos meses más tarde, el 15 de agosto de ...769, nació en Ajaccio el joven Napoleón Bonaparte, ...uya madre, Letizia, había resistido con todos los su...cs a la dominación francesa. Sin embargo, Napoleón ...ació francés.

CORCEGA ACEPTA SER FRANCESA

En Francia, todo el mundo no había aprobado los métodos empleados por Choiseul en 1768. Jean-Jacques Rousseau no los aprobó. Pero Mirabeau iba a borrar, en 1789, el mal recuerdo dejado por este trapicheo.

"La isla de Córcega es declarada parte del Imperio francés (...). Sus habitantes serán regidos por la misma Constitución que los otros franceses", decidió un decreto de la Constituyente del 30 de noviembre en 1789. En cuanto a Mirabeau, quiso ir más lejos y defendió con ardor la causa de Córcega: "Confieso, dijo, que mi juventud ha sido mancillada por mi participación en la conquista de Córcega, por lo que estoy profundamente obligado a reparar hacia ese pueblo generoso lo que mi razón me representa como una injusticia". Y Mirabeau ganó la partida, puesto que el 4 de diciembre de 1789, Luis XVI firmó el decreto que permitía a los exiliados corsos volver a su patria. Es inútil decir que en Córcega fue una alegría y una satisfacción inmensas. Mirabeau apareció como el campeón de la causa corsa, y cuando murió, en 1791, fue la consternación general en Córcega. "Todo el mundo se sintió profundamente afligido", escribió "Le Moniteur Universel", fechado en Ajaccio. "Teníamos obligaciones particulares con Mirabeau. Fue testigo de nuestros esfuerzos para defender nuestra libertad; conocía mejor que nadie todos los desórdenes de nuestra antigua administración; su celo por nuestros intereses no decayó nunca ni un momento. Por lo cual, el dolor público se ha manifestado en todas partes de la manera más expresiva".

Y un día de abril de 1790, llegó una noticia a Córcega: ¡Paoli volvía! Se asistió entonces a un desencadenamiento de entusiasmo y alegría en toda la población que presionando a su ídolo, que rechazaba el mando de la isla que le ofrecía Francia, le designó finalmente, el 9 de setiembre de 1790, a la vez Presidente del Directorio departamental y jefe de los guardias nacionales. Aunque esta acumulación de funciones era ilegal, fue admitida por París.

PAOLI CONTRA LOS BONAPARTE

La revolución se manifestaba entonces por todas partes en Francia. La monarquía se derrumbó. La República entró en guerra, sometió a Bélgica, la orilla izquierda del Rhin, e incluso, en 1792, lanzó una ofensiva sobre Cerdeña. Pero ésta cambió en febrero de 1793, y en la Convención, Marat acusó a Paoli y a Pozzo di Borgo, a los que consideró como traidores a la causa.

En realidad ,fueron las intrigas del clan rival que se alineaba detrás de Lucien Bonaparte, los que vencieron a Paoli. "La suerte nos ha acompañado", escribió Lucien a su hermano Napoleón después de la desgracia del gran hombre de Córcega.

Sin embargo, los corsos no aceptaron la caída de su jefe, y se organizó la resistencia contra el general Casabianca, que fue detenido por las gentes de Ajaccio y de Bonifaccio. Napoleón Bonaparte, ya teniente coronel, estuvo a punto de seguir la misma suerte, pero logró escapar a las persecuciones y llegó a Bastia, que estaba también en revolución. Una "consulta" nacional concedió a Paoli el título de "Padre de la Patria", y fijó el destino de la familia Bonaparte; fueron "abandonados a sus remordimientos y a la opinión pública, que ya les ha condenado a una perpetua infamia".

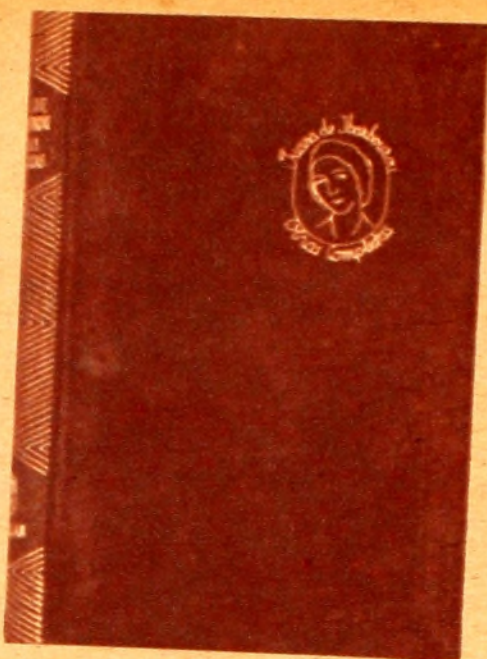
La Convención Nacional, en París, puso a Paoli fuera de la ley, principalmente porque había pedido la ayuda de la flota inglesa. El 15 de junio de 1794, un voto unánime de los corsos adoptó la separación de Francia. El rey de Inglaterra, por su parte, hizo el juramento de "mantener el pacto constitutivo de las libertades del Reino Corso".

Pascal Paoli fue muy pronto dejado de lado y murió en 1807 en una gran miseria. Fue inhumado en Westminster, con los grandes del reino.

En cuanto a Córcega, encontró su camino en 1796, año que marcó su unión definitiva a Francia.

Marie - Thérèse Blanc
(Exclusivo para EL DIA)







El Mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY





◆ **OBRAS COMPLETAS — de Juana de Ibarbourou. Palabras preliminares de Ventura García Calderón. Compilación, anotaciones y noticia biográfica por Dora Isella Russell. Colección "Joya", Edit. Aguilar, Madrid. 1968. Tercera edición. 1.497 páginas. Distribuye: Aguilar Uruguaya S. A., Andes 1406.**

Implica verdadero compromiso referirnos a una obra en la cual nos corresponde tan directa responsabilidad, desde que apareciera la primera edición en 1953, y al mismo tiempo, por tener esta página a nuestro cargo, tampoco cabe omitir la debida información. Nos ceñiremos estrictamente a señalar su aparición, y lo que se añade en el presente volumen, respecto de las dos ediciones anteriores.

En la parte poética, a Las lenguas de diamante, Raíz salvaje, La Rosa de los Vientos, Perdida, Dualismo y Mensajes del escriba, se incorporan: Romances del destino, Oro y tormenta, Elegía y La pasajera. Bajo el rubro "Otras poesías", figuran, aparte de diversos poemas, aquellos de Azor que la autora ha seleccionado para integrar estas *Obras Completas*, desapareciendo aquel título como libro orgánico. En la sección de prosas, a El cántaro fresco, Loores de Nuestra Señora, Estampas de la Biblia, Chico Carlo, Los sueños de Natacha, Puck, y Destino, se suman los diecinueve relatos de Angeles pintados, Diario de una isleña, Diludiums, La ofrenda y Mis amados recuerdos. En la última sección "Páginas varias", a los discursos y conferencias publicados en ediciones anteriores — de mucha significación biográfica algunos, como "Casi en pantuflas" o su Discurso de incorporación a la Academia de Letras del Uruguay—, se añade el que pronunciara al incorporarse a la misma el Prof. José Pereira Rodríguez; el que leyera al recibir el Gran Premio Nacional — no "internacional" como erróneamente dice el Indice — de Literatura; el que pronunciara al recibir la primera edición de Chico Carlo en Braille; sus reflexiones de lectora, resumidas en "La dicha de leer"; la "Autobiografía lírica", de 1956; sus impresiones sobre "Las cataratas del Niágara", y una página entrañable sobre "Mi ciudad". Hemos actualizado, además, la "Noticia biográfica" — que tan silenciosos favores ha prestado a muchos comentaristas de Juana — y la "cronología" bibliográfica.

Transcribimos el párrafo final con que cerramos la "Nota" a la tercera edición:

"Señalemos, antes de concluir, la inminencia de una celebración significativa, que se cumplirá en momentos en que esta edición circule por el mundo: el cincuentenario — gloria y melancolía — de Las lengues de diamante, en 1969. Medio siglo habrá transcurrido desde la hora en que amaneció para la historia de la poesía americana, el libro imperecedero que inauguró la carrera literaria de una de las más encumbradas mujeres del verso castellano. Que esa gloria inicial perdure y que la autora siga siendo, cada día, la desvelada creadora de medio siglo atrás, atestigua la poderosa vocación que sorteando todos los obstáculos del camino, ágil y vital como antaño, coloca por encima de la vida el genio de una de las más conmovedoras e impares criaturas que nos ha sido dado conocer.

Guárdele su destino el don perenne, para prestigio de nuestra raza y grandeza literaria de Hispanoamérica".

Dora Isella Russell

ELEGIA

Recojo el fruto y pienso:
El no gusta conmigo sus azúcares.
Voy a beber el agua y se hace amarga
la linfa dulce.

No está conmigo. Todo
lo recubre la niebla. No hay colores.
Y no hay espejos ni recientes sedas.
Desde aquel día duermen los relojes.
Ya no me cabe el tiempo de su muerte
en horas de mis días y mis noches.

Hablo, y la voz resbala
sin que jamás rebote
en cerros de calizas
ni en estanques de algas.

Hablo, pero yo sé que ya no encuentro
las radiantes palabras.

———

Las consumidas calles ya son hierba
y yo la beso sin que nadie sepa
que busco en ella la mañana roja
en que él se me durmió sobre la tierra.

Estaba yo tan pálida como una
mujer de yeso o de cuajada cera...

Juana de Ibarbourou

◆ **LAS "AYUDAS MANUEL AGUILAR" PARA LA INVESTIGACION.**

Don Manuel Aguilar no fue solamente un editor, un hombre que hizo del libro su negocio. Los relieves de su personalidad abarcaron en forma más amplia y generosa los campos de la cultura, movido por la preocupación de superar objetivos y contribuir al enriquecimiento espiritual de los lectores. Paralelamente a las iniciativas relacionadas con su actividad comercial, desarrolló una amplia tarea filantrópica, y al morir, los directivos de Aguilar S. A. interpretando una de las más vivas aspiraciones del fundador, resolvieron crear becas para fomento de la investigación, a otorgar cada dos años. El Art. 2º del Reglamento de las "Ayudas Manuel Aguilar" explica su sentido: "Las Ayudas Manuel Aguilar estarán destinadas a fomentar la labor investigadora en las distintas ramas del patrimonio cultural, a fin de dotar a los estudiosos con los medios que requiere la realización de una obra que, por su interés teórico o práctico, se hace acreedora al estímulo colectivo".

La dotación consiste en un millón de pesetas, a distribuir entre un número no mayor de cinco becas.

El espacio no nos permite transcribir en su totalidad el Reglamento de estas importantes "Ayudas" para la investigación, pero los interesados pueden solicitar informes en Aguilar Uruguaya, Andes 1406.

Tarzan (M.R.)

Por Edgar Rice Burroughs

















en
Regalos



Papá Soler
tiene!

Papá Soler
conviene!

























1 **PANTALON** baby surtido de tonos. Talles 1 al 5 $ **450**

2 **ALFOMBRAS** en algodón diseño tipo Persa 4 tonos, 0.60x1.20 c/u $ **1.650**

3 **PANTALON** Lavi-Listo de esmerada confección, corte de actualidad $ **1.990**

4 **VESTIDO** niña algodón fantasía variedad de gustos. Talles 4 al 14 $ **550**

5 **JUEGO** de cepillo y calzador, novedoso y práctico para el hombre elegante $ **435**

6 **VESTIDO** chemisier en sourah estampado sin mangas, cuello y solapa $ **3.000**

7 **MALLA** para niña lisa y fantasía en strech del 12 al 16 $1.300. 2 al 10 $ **1.100**

8 **ENTERITO** confeccionado en Super Drill cuello en punta, botones y hebillas doradas $ **1.560**

9 **CARTERA** sport, charol negro, rojo, amarillo y cobre $ **950**

10 **PANTUFLAS** pullman de fina terminación $ **795**

11 **CHAL** en lana con hilos dorados y plateados, muy distinguido $ **555**

12 **COLCHAS** Alondra variedad de diseños y colores 2 pl. con 2 almohadones $4.800, 1 pl. con 2 almohadones $ **4.200**

CENTRO **AGUADA** **CORDON** **UNION** **LAS PIEDRAS**